

## 1. El misterio mochica Ecología de los 500 años

Quiero comenzar este enfoque ecológico de los quinientos años de presencia europea en América, relatando la historia del Dr. Walter Alva, arqueólogo peruano, quien tuvo una experiencia inolvidable en febrero de 1987. A la media noche recibió una llamada del jefe de policía de Sipán, olvidado y polvoriento pueblito del norte de Perú. Varios policías habían tenido un enfrentamiento con dos huaqueros que estaban saqueando una tumba mochica. Uno de ellos luchó hasta la muerte, lo cual no resulta tan sorprendente considerando que son gente pobre y que una sola máscara mochica vale €14 millones. Por supuesto, la mayoría de las ganancias son para grandes comerciantes, quienes venden a coleccionistas privados. Por su parte, los huaqueros son solo eslabones recientes de una cadena iniciada por los colonizadores españoles, quienes saquearon el imperio Inca en 1532. Cuando ellos llegaron, la cultura mochica ya había dejado de existir, y para extraer sus tesoros enterrados, los españoles del siglo XVI desviaron ríos y perforaron grandes redes de túneles. Los mochicas fueron una cultura que floreció del año 100 al 700 DC, pero buena parte de lo poco que se sabe de su cultura estuvo en peligro de perderse al surgir la noticia de la tumba. Hasta los niños de poblados cercanos llegaron antes que los arqueólogos, escarbando con las manos en busca de trocitos de oro. A los dos meses los arqueólogos al fin pudieron iniciar su trabajo, con dinero donado ¡por una fábrica de macarrones!

Lo que encontraron fue sorprendente: cerca de la tumba violada, había otra todavía intacta llena de objetos preciosos. El hombre, un jefe religioso-militar tenía unos 30 años al morir. A sus costados descansaban dos consejeros de unos 40 años y su perro de cacería. A sus pies y cabeza, sus concubinas de unos 20 años. Junto a todo este refinamiento fúnebre y al igual que egipcios, aztecas y mayas, los mochicas hicieron pirámides impresionantes, todo ello asociado a una civilización grande y compleja que difícilmente puede explicarse quien visite hoy las resacas planicies de Sipán. El misterio reside en una sencilla regla ecológica: el lado izquierdo de los continentes suele ser árido, trátese de África o Australia. Si recogemos en un vaso todo lo que llueve en la costa noroeste de Perú en un año, ¡apenas obtendríamos «un dedo» de agua! ¿Cómo mantener allí las poblaciones de hasta 10.000 habitantes necesarias para mantener el refinamiento que indican las pirámides y la tumba de Sipán?

Desde mi punto de vista, y por analogía, el ecosistema urbano mochica necesitaba fundamentalmente agua, nutrimentos, energía, materiales de construcción y un sistema de organización. Veamos como los obtenía. El agua que les negaba la lluvia, la aprovechaban de los ríos que bajaban de los Andes, protegiéndola de la contaminación y distribuyéndola mediante canales otros sistemas de riego. Los nutrimentos los cosechaban allí mismo (frijoles, chile, papa, maní) iban a obtenerlos cerca (patos, venados, peces, leones marinos). ¿y lo demás? Bueno, lo demás lo veremos en la segunda parte esta serie.